

1. La cuenca fluvial del Amazonas

El “bosque húmedo tropical” del ecosistema amazónico sudamericano, más usualmente referido como selva lluviosa, o *pluriselva*, es un tipo de bioma caracterizado por una formación vegetal arbórea alta y densa, que agrupa diversos ecosistemas propios de climas tropicales o subtropicales. La cuenca fluvial amazónica, aunque parece superficialmente uniforme, es el ecosistema que contiene más especies de plantas y animales por unidad de superficie (y también en total) que cualquier otro lugar del planeta. Este húmedo y cálido ecosistema alberga unas 80,000 especies vegetales (de las cuales 600 son palmeras) y posiblemente unos 30 millones de especies animales, insectos en su mayoría.



La pluriselva tropical Amazónica

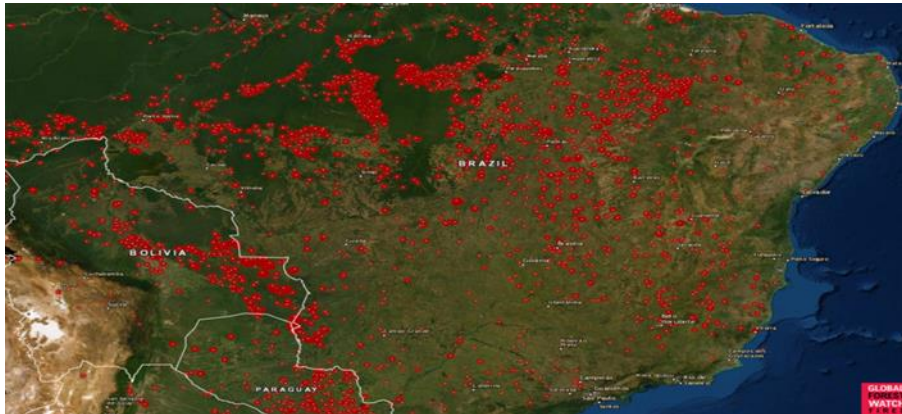
La región amazónica abarca 7.4 millones de km² (casi 4 veces el tamaño de la República Mexicana), representando el 4.9 del área continental mundial. Cubre extensiones de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela. La cuenca del río Amazonas se estima que corresponde al 20% del agua dulce en la superficie terrestre mundial.

2. Origen de la gran biodiversidad

La antigua creencia de que la biodiversidad de especies en la cuenca amazónica era debida a la permanencia milenaria de un clima estable, fue una hipótesis que se apoyaba en el hecho de que las especies de árboles que forman la pluriselva han persistido, como mínimo, a lo largo de 30 millones de años. Hoy se ha comprobado que la Amazonía ha sufrido, en tiempos lejanos, el embate de tormentas eléctricas locales, desbordamientos y muy diversas agresiones. En forma contraria a lo que ocurre con el avance glacial en un continente, estas perturbaciones, más o menos moderadas, impiden la extinción. Al eliminar algunos individuos de las especies dominantes, se brinda la oportunidad para que arraiguen en la cuenca las especies más débiles. Los límites occidental, septentrional y meridional de la cuenca amazónica están definidos por la empinada cadena de los Andes, la región montañosa de Venezuela y Guyana y al sur por la otra inmensa cordillera, el Mato Grosso (el gran matorral) brasileño.

En el imaginario mundial, la Amazonía sigue siendo una región remota, uniforme y prácticamente deshabitada. Sin embargo, está poblada por diversos grupos humanos, indígenas y colonos, de los ocho países limítrofes, principalmente de Brasil. Muchos de ellos asentados en suelos pobres, vulnerables a la lluvia, al sol y a los incendios por lo que, una vez talado el bosque, la fertilidad de los suelos se agota muy rápidamente, creando áreas cada vez más desérticas.

En el pasado año de 2019 el Instituto Brasileño de Investigaciones Espaciales detectó más de 75 mil incendios en toda la región amazónica - la selva tropical más grande del mundo - y de la cual el 60 % de la superficie se encuentra en Brasil. Gran parte de las tierras que año con año arden en esta región, ya no contienen los antiguos árboles de la selva tropical sino terrenos donde se han talado los árboles. Los árboles de la selva amazónica se queman en incendios espontáneos, afectando, obviamente, a la calidad del suelo y a la biodiversidad. Una noticia esperanzadora ha sido la firma, el 21 de diciembre de 2022, de un nuevo "Acuerdo Global sobre Biodiversidad", donde se espera incorporar a todos los territorios indígenas.



Mapa de incendios en la zona amazónica brasileña.

3. Degradación: el enemigo silencioso

En un reciente estudio de la Red Amazónica de Información Socioambiental se informa que, en la Amazonía, el 47% de las emisiones de carbono provienen de la degradación y el 53% restante de la deforestación. Son cifras muy preocupantes ya que en la práctica son temas relativamente ignorados en las políticas presupuestarias de los países amazónicos.

Los efectos perturbadores de la erosión por parte de los ríos que cambian de lecho, derribando cuanto se les opone y dejando a su paso toneladas de sedimentos. Algunos ríos son rápidos y arrastran el sedimento a gran velocidad, otros, aunque ás lentos, erosionan también el terreno a su paso. Cada siglo, el perfil del suelo desciende varios centímetros. En otros casos las tormentas e inundaciones pueden causar erosiones anuales de varios metros.

4. Árbol por árbol, la selva amazónica se acaba

La defensa de los árboles es una historia trágica. La realidad es que gran parte de la cuenca amazónica se está convirtiendo en pastos, a medida que se van talando los árboles, creando espacios para el ganado, cuya carne se exporta a los países ricos. La única esperanza para la sobrevivencia del árbol reside tal vez en la explotación racional de la selva: descubrir formas de aprovechar la riqueza de la selva sin destruirla, sin provocar las previsibles extinciones masivas. El uso racional tendría la última palabra,

5. El bosque tropical en México

El país posee 31 millones de hectáreas de este tipo de ecosistemas, las cuales albergan la mayor riqueza de mamíferos, aves y anfibios del país. Existen dos grandes tipos de bosques tropicales: la selva alta húmeda y la selva mediana o baja, también conocida como selva seca o espinosa. Las selvas húmedas o altas son las comunidades vegetales más exuberantes del país, están formadas por árboles de hasta 30 metros o más de alto, que se distribuyen casi exclusivamente en la vertiente del Atlántico. Además, existe una angosta franja de la vertiente pacífica de la Sierra Madre de Chiapas. Estos bosques tropicales por lo general se localizan en terrenos por debajo de los 1,200 metros sobre el nivel del mar.

Por otra parte, las selvas secas se desarrollan en climas del trópico húmedo y subhúmedo. Su nombre se debe a que durante el estiaje más del 50% de sus especies pierden las hojas. Se encuentran a lo largo de la costa del Pacífico en las faldas bajas y los cañones de la Sierra Madre Occidental. Entre las especies que la habitan hay una gran variedad de copales. Cada 26 de junio se celebra en México el Día Internacional de la Preservación de los Bosques Tropicales.

Existen también áreas con bosques de coníferas, que se encuentran en todo el país, con excepción de los estados de Yucatán y Campeche. Ocupan un 15% del territorio mexicano en un amplio rango de altitudes, aunque la mayoría de las especies se encuentra entre los 1,500 a 3 000 metros de altitud. Estos bosques albergan aproximadamente 35 especies endémicas de pino y 109 de encinos.

6. Para saber más

1. CEPAL. Amazonia, posible y sostenible. Folleto
2. Amazon Diversity in Light of the Paleontological Record.
3. Paul Colinvaux. Quaternary Science Reviews. Vol.6 Nº 2.
4. Evolution of the Amazonian Landscape since Pliocene. Junk Publishers.

Valoramos la libertad de información. Este artículo es gratuito y puede ser reproducido sin ninguna limitante. Se solicita tan solo mencionar la fuente.